



PERÚ

Ministerio de Cultura

Vicerrectorado de
Patrimonio Cultural e
Industrias CulturalesDirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de La Diversificación Productiva y del Fortalecimiento de la Educación"

Informe N° 403-2015-DPI-DGPC/MC

A : Dra. Ana Maria Hoyle Montalva
Directora General (e) de Patrimonio Cultural

De : Sra. Soledad Mujica Bayly
Directora (e) de Patrimonio Inmaterial

Ref. : Hoja de Ruta N° 314982/2015
Expediente N° 14692/2015
Memorando N° 260-2015-DDC-HCO/MC

Asunto : Solicitud de declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación a la Técnica de la Cerámica de Huarguesh y Punchao Chico, en el distrito de Quisquí, en la provincia y departamento de Huánuco.

Fecha : Lima, 07 de diciembre de 2015

Ministerio de Cultura
Dirección General de Patrimonio Cultural

07 DIC. 2015

RECIBIDO

Hora: 4:00 PM Firma:

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia mediante el cual el Director de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Huánuco, señor Carlos L. Ortega y Obregón, remite a la Dirección de Patrimonio Inmaterial el oficio del profesor Edgar Rolando Santiago Bernardo, de fecha 13 de abril de 2015, por el cual este docente y promotor del arte tradicional de Huánuco solicita la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la Técnica de Cerámica de Huarguesh y Punchao Chico y entrega un expediente como sustento de tal solicitud. El expediente en cuestión, que consta de 29 folios y un disco compacto con fotos, contiene información valiosa, aunque incompleta, de los procesos y técnicas de esta expresión artesanal. Ante la necesidad de complementar la información y en tanto la Dirección de Patrimonio Inmaterial ha realizado una investigación sobre esta alfarería, el investigador Ricardo Reátegui Marchesi, antropólogo a cargo del análisis del expediente, utilizó también la información recogida en el terreno por el antropólogo Daniel Alexander Juárez Ruty, para documentar en este informe el proceso artesanal de la cerámica de estas dos localidades huanuqueñas.

Cabe señalar que, luego del análisis de la información disponible, se consideró necesario debido al complejo proceso de fabricación de la cerámica de Huarguesh y Punchao Chico, optar por una declaratoria de *conocimientos, prácticas y rituales asociados a la producción alfarera* que da cuenta de mejor manera de un proceso con diversas facetas y en el cual se observa cierta ritualidad. Este cambio se hizo con la aprobación del autor del expediente original, el profesor Edgar Rolando Santiago Bernardo. Por otro lado, es necesario aclarar que, si bien el nombre oficial de una de las dos comunidades donde se produce esta alfarería es San Juan de Villa de Huarguesh, el nombre por el que tradicionalmente se le conoce y que los habitantes de la localidad usan y reconocen es Huarguish. Por ello, en consulta con el autor del expediente original y con los pobladores de la localidad, se ha usado las dos formas, Huarguesh y Huarguish.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de La Diversificación Productiva y del Fortalecimiento de la Educación"

En consecuencia, a partir de la información contenida en el expediente desarrollado por el profesor Edgar Santiago Bernardo y de la investigación desarrollada por el antropólogo Daniel Alexander Juárez Rutty, informo a usted lo siguiente:

El distrito de Quisqui es uno de los doce distritos de la provincia de Huánuco en la región del mismo nombre. En este distrito se mantienen vigentes antiguos conocimientos y técnicas relacionados a la extracción, preparación y uso de la arcilla para la elaboración de piezas de cerámica. Esta expresión involucra principalmente a dos pueblos vecinos de amplia tradición alfarera, se trata de la Comunidad Campesina de San Juan de Villa de Hurguesh, localidad también conocida como Hurguish, y de la Comunidad Campesina de Punchao Chico. Estos pueblos están ubicados, respectivamente, en la margen derecha e izquierda del río Mito, a poco más de diez minutos desde el Centro Poblado Huancapallac, capital del distrito de Quisqui.

Según estudios del investigador Daniel Morales Chocano, la zona en la que actualmente se encuentra el distrito de Quisqui ha sido el territorio en el que se asentaron diversos pueblos prehispánicos como los Chupachos del Valle del Pillco, quienes se caracterizaron por su habilidad alfarera, la cual trascendió la hegemonía inca y fue valorada por los españoles una vez fundada la ciudad de Huánuco en 1539. Durante la colonia, se creó en esta zona el obraje Chinchopalca, cuya labor consistía principalmente en el aprovisionamiento de ollas de barro para las haciendas.

La cerámica de Hurguesh o Hurguish y de Punchao Chico es una expresión cultural profundamente arraigada y que forma parte de la vida cotidiana de los habitantes de estos dos pueblos, al tratarse de una práctica artesanal que se ha transmitido ininterrumpidamente de generación en generación. La producción en Hurguesh o Hurguish está a cargo principalmente de las mujeres de las familias que ahí residen, siendo esta localidad un centro productor importante de diversos objetos utilitarios para la cocina y la mesa, mientras que en Punchao Chico se produce principalmente el *urpu*, recipiente para la chicha de jora aunque se ha identificado a pocas familias productoras, entre las que destaca la familia del señor Teófilo Figueroa. La cerámica de Hurguesh o Hurguish y Punchao Chico se elabora con los materiales y recursos naturales propios de la zona y siguiendo un proceso técnico muy particular, el cual da como resultado ollas y otros objetos utilitarios y decorativos de gran resistencia y reconocida durabilidad y, además, permite el desarrollo de una producción a escala significativa, lo que impacta positivamente en la economía familiar.

Para la manufactura de las vasijas se utilizan como elementos primordiales la arcilla o *mitu*, agua, leña y paja, siguiendo un proceso que va desde la extracción de la tierra, la mezcla, la maceración de la mezcla, el pisado, el *maseado* o amasado, el moldeado, el secado y pintado, hasta el quemado de las piezas. Para preparar la arcilla es necesario realizar una mixtura de varias tierras que se extraen de yacimientos cercanos, llamados *minas de arcilla*, término que da cuenta de la importancia que se atribuye a este material.

Son tres tipos de tierra los que se utilizan en esta práctica. Uno es el que se denomina *raku*, de textura suave, arcillosa y elástica cuando está húmeda, aunque de gran dureza cuando seca. Este tipo de tierra se presenta en colores oscuros y se sabe que mientras más oscura sea la tierra es de mejor calidad. Un segundo tipo de tierra es aquel denominado cuerpo o *ushia*, más seca y áspera que el *raku*, y con mayor presencia de arena que actúa como fundente para la cocción de las piezas. Sus colores van entre el amarillo, el marrón, varios matices de ocre y el blanco. Un tercer tipo de tierra es el *muki*, de color rojizo, se usa como



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de La Diversificación Productiva y del Fortalecimiento de la Educación"

pintura y se aplica como engobe antes de poner las piezas al horno. Se trata de una arcilla muy fina que le da el color característico a la cerámica de esta zona.

El proceso implica un trabajo con diversas herramientas confeccionadas por las propias alfareras como el *pirqash* o pellejo de ganado, generalmente de carnero, en el que las ceramistas elaboran el moldeado; los moldes con los que se producen las piezas, los cuales están confeccionados usualmente con dos partes hechas de una arcilla más gruesa; el *cinchón*, vara de hierro plana con la que se remueven las *costuras* o uniones que deja el molde así como otros excedentes; el *kuchupador*, cuchillo que permite trabajar los detalles; el mazo, palo grueso, un poco arqueado que sirve para moler la tierra golpeándola; la *ushma*, vasija grande y de boca ancha que permite remojar la tierra cernida durante varios días o meses; el cernidor, colador para separar la tierra de las piedras y otros elementos; la *qulluta*, pequeñas piedras de forma ovalada que sirven para bruñir por dentro y por fuera las piezas frescas antes del pintado; y la *kallwa*, espátula de madera que se utiliza para manipular la pasta de cerámica y para modelar piezas que no se hacen con molde.

La elaboración de las piezas se inicia con la extracción de tierra o *alpaopti* que se realiza una vez ubicado el yacimiento y después de probar la calidad de la arcilla. Para esto último se coge un poco de tierra y con ayuda de saliva la frotan entre ambas manos para formar pequeños cordones, los que al mostrar consistencia y maleabilidad indican la presencia de arcilla de buena calidad.

Tradicionalmente, los y las ceramistas hacen un ritual con el propósito de pedir permiso a la *pachamama* y poder así extraer la tierra. Para esto mastican hojas de coca sentados a un lado del yacimiento, mientras invocan al *hirka* o cerro sagrado, a quien le piden fuerza y valor. Esta práctica se está dejando de realizar.

Durante muchos años, cada familia de ceramistas tenía su propia *mina de arcilla* de la que sacaba el recurso para la producción y en caso se encontrara en el terreno de alguna otra persona, se le pedía permiso al dueño y se le ofrecía una cantidad de ollas como pago por el uso de la arcilla. En la actualidad muchos de esos yacimientos antiguos se han agotado y las alfareras deben buscar con meticulosidad la tierra adecuada, con el brillo o *yushita* que indica que allí hay una veta de tierra arcillosa.

La tierra extraída se coloca al lado del yacimiento, en un pequeño espacio limpio y afirmado, denominado *era* o *alpushku*, en el que se la tiende para que se seque durante un día. Cabe mencionar que esta tierra puede estar almacenada en costales durante meses en la casa de los y las ceramistas, a la espera del momento adecuado para el siguiente paso.

Luego del secado, en la misma *era*, la tierra es golpeada con el mazo con el objetivo de triturar las pequeñas piedras y hacerla más fina. Seguidamente se la pasa por el cernidor para obtener la denominada *harina de tierra*, la cual a su vez se vuelve a cernir formando un polvo aún más fino al que se llama *mashika*. La mayor parte de esta *harina de tierra* se coloca en unos grandes recipientes llamados *maqmas* y *ushmas* y se la deja remojando en agua limpia hasta que macere por un periodo que varía, según el criterio de la ceramista, entre tres días y varios meses. A todo este proceso se le conoce como *alpamasu* y *alpatushushi* (hacer masa y cernir) y a la maceración de la tierra se le llama *alpatumachi*.

Una vez macerado se procede a pisar el barro utilizando, además de la tierra remojada, *mashika* seca, procurando lograr una masa uniforme. Para el pisado se utiliza un solo pie, usualmente el derecho, lo que le permite movilidad a la alfarera para así poder dar vueltas



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de La Diversificación Productiva y del Fortalecimiento de la Educación"

alrededor del barro. El pie se introduce con cuidado, de costado, como peinando la masa, mientras se le agrega más agua o más *mashika* hasta que la mezcla empiece a brillar y no se pegue al pie. El resultado final es una masa consistente y elástica, la cual se separa en bloques grandes. Estos bloques de mezcla se pueden almacenar en un lugar seco, cubiertos con telas y protegidos de la intemperie.

El modelado de las piezas necesita de un espacio amplio y limpio de la presencia de partículas ajenas a la masa, tales como pequeñas piedras o desperdicios, lo que acarrearía problemas durante el quemado llevando a la rotura de la pieza. Para evitar esto, los y las ceramistas deben estar totalmente concentrados y dedicados a esta labor por lo que piden ayuda a familiares y amigos cercanos quienes se encargan de las labores domésticas. Asimismo, estas personas las asisten en el proceso de moldeado acarreando el agua, los materiales y los utensilios necesarios. A esta colaboración se le denomina el *serbi* o *wahi* y se realiza como parte de las relaciones de reciprocidad entre miembros de la comunidad.

Dentro de la confección hay varios momentos claramente definidos como el moldeado, desmoldado, el bruñido y, finalmente, el secado y pintado. Es así que sobre el *pirqash* se sientan las ceramistas, rodeadas de sus materiales, para empezar el moldeado, cuyo primer paso es la tableada o aplaudida, que consiste en aplastar la pasta de cerámica formando un disco. Este disco se pega en las dos partes del molde, buscando que encaje correctamente y cuidando de formar completamente la boca de la olla.

La pieza se deja secar por un día y se inicia el proceso de desmoldado. Se deben sacar las partes del molde con mucho cuidado para no dañar la pieza. Seguidamente, se procede a *kuchupar*, acción que consiste en quitar la *costura* de las uniones del molde, retirar otros excedentes y afinar la superficie de las ollas. Cuando la pieza está lista, se seca bajo sombra y luego se procede a bruñir. El bruñido consiste en pulir las piezas frescas frotándolas con la *qulluta* y agua, procurando dejar la superficie lisa. Esta labor suele realizarse al anochecer, aprovechando la temperatura baja, y antes de que la pieza esté del todo seca. Una vez finalizado este proceso se le pasa un pedazo de tela para uniformizar la pieza y se le deja secar al sol.

Con el secado, las piezas cambian de color, blanqueándose, por lo que se le aplica engobe a base de *muki* -engobe rojizo- para que adquieran el color clásico de esta alfarería. Según el criterio del y la ceramista, se puede combinar el color del *muki* con el color blanquecino *natural* de la olla o, en algunos casos, mantenerlas solamente con este último para luego dejarlas secar bajo sombra, esperando el momento de la cocción.

Tradicionalmente, la cocción es una actividad individual y la realiza cada ceramista en su casa, recibiendo ayuda de su esposo u otra persona contratada especialmente para ello. Se inicia cuando se saca el lote de ollas al aire libre para que oreen, luego se revisa pieza por pieza buscando rajaduras u orificios o para que, de ser necesario, se aplique una nueva capa de *muki*. El horno para la cocción se arma, por la mañana, en el suelo, y suele ubicarse en una zona del traspatio de la casa. El horno se compone de bloques de adobe y suele ser de forma cuadrangular, de un poco más de un metro por lado. En el interior se ordena la leña colocándola en varias filas formando, dos o tres capas. Sobre la leña se acomodan las piezas de arcilla, boca abajo, unas encima de las otras, empezando por las piezas grandes y terminando con las más pequeñas. A esta labor se le denomina *pirkar* y suele hacerse hacia la tarde.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

“Año de La Diversificación Productiva y del Fortalecimiento de la Educación”

El quemado se hace de noche, aprovechando que el frío permite soportar mejor el calor del horno. Una vez que prende la leña se cubre el todo con paja, evitando dejar orificios por donde pueda entrar el aire. Las ceramistas pasan la noche cuidando el fuego impidiendo que se genere demasiado calor y que, en consecuencia, se dañen las piezas. Una vez consumida la leña, se cubre el horno con más paja. Hasta hace algún tiempo, las alfareras se quedaban vigilando el horno hasta que se enfríe pues se creía que los espíritus podrían entrar y tocar las ollas, dejando sus huellas como manchas negras en ellas, asimismo dejaban espinas vegetales alrededor del horno con el objetivo de evitar la presencia de estas ánimas.

La olla es vista como un ser vivo, delicado, una “niña bonita” a decir de las alfareras, por lo que siempre se la protege de cualquier elemento que pueda causarle daño, como la gente de “mala sangre” o sin suerte, así como de la bulla de los niños. Del mismo modo, se interpreta el comportamiento del fuego dándole un significado de buen o mal augurio según si se apaga antes de lo debido o se mantiene parejo. A la mañana siguiente del quemado, cuando ya el horno está apagado, se retiran con cuidado las piezas y se revisan para seleccionar las mejores.

En el repertorio de la alfarería de Hurguesh o Hurguish y de Punchao Chico se encuentran diversos tipos de recipientes para cocinar, como la *manka*, olla de cuerpo globular, boca ancha y dos asas, la cual se usa para preparar guisos, menestras y todo tipo de mazamorra; una versión un poco más grande es la denominada palangana, en la que se preparan el cuy y otros alimentos cárnicos. Para tostar o freír alimentos se usa la denominada callana, tiesto de base plana, de cuerpo corto, boca ancha. Para transportar la comida preparada se elabora el *purush*, recipiente de cuerpo globular, cuello alto y boca ancha.

Por otro lado, para los líquidos, se elabora el denominado porongo, cántaro de forma globular, cuello largo, boca pequeña y una sola asa que tiene capacidad para contener hasta diez litros y se usa para hervir agua o preparar café. Asimismo, se manufactura el *urpu*, vasija alta de cuerpo ovoide, base plana, con boca cerrada y cuello corto que suele utilizarse para fermentar chicha de jora o para almacenar agua. De todos los recipientes elaborados en Hurguesh o Hurguish y Punchao Chico, la *maqma* y la *ushma* están entre las más grandes; la *maqma* tiene asas en la parte central del cuerpo, lo cual permite movilizarla con facilidad, esta vasija suele utilizarse para almacenar agua, para transportar grandes cantidades de comida preparada o para macerar la *harina de tierra*, mientras que la *ushma* es una olla grande que se utiliza también para macerar la *harina de tierra* que después se utiliza en la confección de ollas.

Los diseños presentes en las piezas son llamados *capti-capti* y hacen referencia a elementos de la naturaleza, símbolos de Huánuco e incluso símbolos nacionales como el escudo, entre otros.

Se le denomina hacer *ari* a la acción de estrenar una olla de barro, lo cual se hace utilizando un procedimiento ritualizado que propicia que la vasija tenga un buen desempeño futuro. Una olla sin *ari* es una olla *ociosa* que no va a hervir agua o que la va a derramar. Para realizar el *ari* hay varios métodos que involucran harina de maíz, papa blanca y agua muy caliente. Del mismo modo se agrega resina de la chilca negra (*bacharis latifolia*) o grasa de animal, las cuales se esparcen por toda la olla caliente. El proceso para hacer el *ari* permitiría obtener los mejores beneficios y aprovechar las ventajas de las ollas. Es importante señalar que la olla de cerámica es considerada por las madres de familia como



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de
Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales

Dirección General de
Patrimonio Cultural

"Año de La Diversificación Productiva y del Fortalecimiento de la Educación"

más saludable que la olla de metal, así como el utensilio perfecto para obtener un resultado más sabroso en la cocina.

Las piezas de alfarería que se producen en Hurguash o Hurguash y Punchao Chico, además de ser confeccionadas para uso del círculo familiar de la alfarera, se ofrecen en las ferias o se intercambian, a través del trueque, por productos alimenticios. Los conocimientos relativos a su producción se transmiten de generación en generación y la relación con el barro y los materiales primarios siempre es muy cercana y cotidiana. Aprender a hacer ollas es considerado un conocimiento valioso y que repercute positivamente en la economía familiar. La producción artesanal es reconocida por la comunidad y eleva prestigio de los y las productores.

La alfarería de Hurguash o Hurguash y Punchao Chico es una expresión de arte tradicional que ha alcanzado prestigio debido a sus características de durabilidad y belleza, producto de un singular proceso de elaboración que ha mantenido su vigencia a lo largo de los años gracias a la continua transmisión de generación en generación y al uso eficiente de recursos naturales para su manufactura. Por lo expuesto, esta Dirección considera pertinente declarar a los *conocimientos, prácticas y rituales asociados a la producción alfarera de Hurguash o Hurguash y Punchao Chico*, del distrito de Quisquí, provincia y departamento de Huánuco, como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,

Ministerio de Cultura
Dirección de Patrimonio Inmaterial

Soledad Mujica Bayly
Directora